

El día de San Valentín... o como dar el corazón sin morir en el intento.

Alex Droppelmann-Profesor UNAB Viña del Mar

Este mes de Febrero , el día 14 más claramente, hemos asistido una vez más a la celebración del día de San Valentín o “ día de los enamorados”. En esto de “ que a nadie le falta Dios”, cada quién, cual más , cual menos, genera la expectativa de recibir algún saludo que le testifique el amor del otro en este día. Amar y ser amado es una vocación tremendamente humana. Así, el día de San Valentín al igual que el día del niño, tiene un mercado cautivo de grandes proporciones. El principio de anticiparse a la demanda nos enfrenta desde el inicio de semana con una enorme cantidad de ofertas, todas concretamente alusivas...al corazón. Apelando al corazón como aquél órgano donde se asienta lo más profundamente humano.

No siempre fue así. Los griegos postulaban que el alma se encontraba en los pulmones y de ese modo expirar era desprenderse del alma. Los dichos vernáculos “ del último suspiro”, “último aliento”, o la práctica de colocar un espejo en los labios del agónico confirmando la muerte si este no se empañaba, dan cuenta de cómo aún esto nos habita en la cultura. Con el tiempo y a partir de los avances de la técnica el acento se desplaza del alma al cuerpo. De lo divino a lo humano. De lo religioso a lo biológico. Viene a importar entonces la muerte del cuerpo, mas precisamente del órgano donde supuestamente se asientan los afectos. Para nadie es un misterio que cuando Dante veía pasar a Beatriz se “le agitaba el corazón”. Los afectos egodistónicos producto de las emociones indeseadas también se piensa se manifiestan en el corazón. Los sobresaltos del temor, la mayor presión producto “de los malos ratos”. En fin, sobran ejemplos que ratifiquen el hecho que el corazón late al ritmo de las emociones. Dejar de latir era la marca de la muerte. Es decir, cuando el corazón se dejaba de escuchar se ratificaba la marca o el índice de la muerte del sujeto. De hecho los médicos de antaño, aquellos que auscultaban a los sujetos en vez de observar imágenes, esos que pedían palabras a los padecimientos preguntando algo así como “donde le duele”, entre las artes de su práctica estaba el de saber escuchar ...al corazón.

Descorazonados debemos reconocer que la escucha cedió el paso a ver, a la fascinación por ver. Ver es saber. Nos rendimos a la certeza de lo visto.

Asistimos hoy día a un nuevo desplazamiento del corazón al cerebro. Hoy la muerte se certifica en torno a la ausencia de actividad cerebral. Esto en las ondas de un monitor que garantiza “ver” el cese de tal actividad. De este modo, el cuerpo de la religión cede el paso al cuerpo de la biología y este da paso al cuerpo de la física. Es el paso de lo intangible a lo tangible. De lo inasible a lo asible. Del alma al cuerpo y de este a la cosa. Desplazamientos de la exégesis histórica de la esencia del ser. De lo más propiamente humano : el alma, el cuerpo y la materia física.

Marca de un desplazamiento que retorna en el día de San Valentín donde las leyes del mercado nos incitan a caer en la fascinación de la concretitud de la materia y nos incitan, subyugan , sugestionan y las más de las veces nos convencen, que en esto de darle al otro el corazón la cosa material podría suplir al gesto inmaterial. De este modo proliferan los chocolates en forma de corazón, los globos y las chapas con forma de corazón, pasteles y tartaletas, vestimentas con corazones estampados, corazones a mil o a luca según donde y quién lo vocifera. Cosas que son el corazón mismo y que de este modo en vano intentan velar la demanda del sujeto por aquello que se parece a la cosa pero va más allá de ella. Me refiero a la metáfora . A la demanda de una mujer por ser mirada en vez de vista, de aquella que espera en ese día la sutileza de una rosa (que paradójicamente la roza pero no la toca). Esa mujer, ese hombre, que esperan que el otro le dé su corazón (sin extraérselo), para escucharlo en la magia del silencio y emitir un profundo y simbólico suspiro.

Alex Droppelmann Petrinovic

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

No tener a quién darle el corazón el día de San Valentín, de seguro a más de alguno le rompe el corazón aunque le sobre la luca para comprar un globo.